

PUBLICIDAD.
Anuncios en la cuarta
plana, 5 céntimos de pe-
sta la línea.

Los permanentes, los
que se publiquen en las
letras planas y los co-
municados, á precios con-
vencionales.

Los originales no se devuelven.
No se publican los fines.

Caemos por ignorantes.

El desastre que se avecina será para España la liquidación de todo su pasado. La revolución, hecha á retazos, contrariada por nuestro rutinismo estadizado, imponente para renovar el espíritu nacional, no ha retrasado una hora esa decadencia española que sigue su curso inexorable á través de las oligarquías que aquí han dominado en nombre de la libertad.

Para atajarla, para impedir que la descomposición alcance al cuerpo mismo de la patria, hay que hacer vida nueva. ¿Cómo? Practicando lo contrario de lo que hemos hecho hasta aquí. ¡Fuimos guerreros! Seamos pacíficos. ¡Fuimos aventureros! Seamos prudentes. ¡Fuimos fanáticos! Seamos tolerantes. ¡Fuimos aturdidos! Seamos previsores. ¡Fuimos pródigos! Seamos económicos. ¡Fuimos holgazanes! Seamos laboriosos. ¡Fuimos arrogantes! Seamos modestos.

Pero ¿es que un pueblo cambia así, de la noche á la mañana, su modo de ser espiritual para transformarse en su opuesto? Una de dos: ó esa obra de renovación es solo ardua y difícil, ó es de todo punto imposible. Eso lo dirán los hechos. Para saberlo hay que emprenderla.

¿Por donde comenzar la obra? Saber es lo que más necesitamos, lo que más urge.

La ignorancia es nuestro mayor enemigo, la fuente fecunda de nuestros males.

Las más de nuestras faltas están antes en entendimiento que en la voluntad.

No sabemos gobernar y ni prevemos ni evitamos. No sabemos administrar y nuestra máquina oficial gasta su fuerza en rozamientos. No sabemos colonizar y las colonias se nos van. No sabemos guerrear y disipamos en balde el heroísmo.

UN TESTAMENTO ORIGINAL

(CONTINUACIÓN.)

Penetramos en una sola inmensa y me quedé estupefacto. Era una sala cuadrangular como de doce metros de largo por cinco de ancho, y toda se encontraba atestada de curiosidades y recuerdos que todo marino tiene y en su mayoría de objetos antiguos y de extraordinario valor.

Como notase el asombro que en mi producía la vista de tales objetos, me dijo: La procedencia de todo esto que V. ve aquí es una historia extraña y fantástica. Una historia que parece una fábula oriental, un cuento de *Las mil y una noches*; y dirigiéndose al mar que se distinguía por las amplias ventanas, añadió: Si ese mar hablara, qué tragedias tan horribles, qué dramas tan conmovedores y tan espantosos nos contaría! En las noches de insomnio ó de fiebre, cuántas veces me ha parecido oírlo expresarse en su potente voz y hacer el relato de esa historia que guarda avara y egoístamente! Ninguna creación de la fantasía extrañada igualaría á cualquie-

La Región Extremena

DIARIO REPUBLICANO

(CONTINUACIÓN DE "LA CRÓNICA")

mo. No sabemos cultivar y la tierra nos da escaso rendimiento. No sabemos utilizar las riquezas de nuestro suelo y el extranjero se lucra con ellas. No sabemos vivir y nos morimos de abandono y falta de higiene.

La utilidad bien entendida no es un alto ideal de moralidad; pero basta para hacer grandes y prosperas á las naciones. Si aquí hacemos dejación de nuestro derecho, si sufrimos la tiranía del caciquismo y vemos amenazada la paz pública por un partido de fanáticos, y vivimos en la miseria dieciocho millones de habitantes sobre un suelo que podría ampliamente alimentar á treinta, es por lo mucho que ignoramos.

El tambor mayor

Allá por el año cuarenta y tantos, el opulento duque de X., viudo, tenía una hija de diez y siete años, única heredera de sus títulos y riquezas.

Aparte de la esmerada educación que esta había recibido, de la dulzura de su carácter, del aura de simpatía que la rodeaba y de los millones en perspectiva, era también una criatura angelical por la hermosura de su cara, la esbeltez de su gentilísimo porte y la gracia y elegancia que en ella eran dones naturales.

Dígase si la tal niña no era un buen partido y si le faltarían pretendientes!

Pues bien, tan apetitosa señorita, dió en ponerse triste, en perder el apetito y el gusto para todo, en ponerse pálida y demacrada, síntomas alarmantes de una enfermedad misteriosa que resistía a todos los remedios terapéuticos preconizados por la ciencia médica.

El pobre duque estaba desesperado; tenía adoración por su hija y horrorizaba ante la idea de que la muerte se la arrebatase.

Uno de los muchos facultativos consultados, famoso en aquella época, hombre de gran inteligencia y de sólidos conocimientos en el arte de Hipócrates, barruntando que la causa del mal provenía más bien de una afección anémica que de lesiones orgánicas, propuso hacer por su cuenta especiales observaciones, dejando

ra de esas historias, si mis protagonistas hubieran sobrevivido y pudieran haberlas referido.

La que V. a oír es una de esas y su hallazgo debido á una serie de casualidades que parecerían imposibles si no hubiera testigos y documentos para comprobarlo.

Habéis leído el *Tamango*, de Merimée; El *escarabajo de oro*, y *Las aventuras de Pin*, de Poé; pues bien, todo lo extraordinario, todo lo fantástico y terrible de esas historias lo resumé la que voy á contaros.

A mediados de Junio de 1856, navegaba yo á bordo del *Frederikshæch*, vapor noruego de 3.000 toneladas, cuyo mando me había sido confiado, á la altura del cabo Chudleig, á la entrada del estrecho de Hudson y la embocadura del de Davis. Este barco estaba destinado al comercio de pieles, madera y otros productos de Alaska, el Canadá y la América rusa. Nada de anormal había ocurrido en mi viaje, cuando al amanecer

que sus colegas se dieran de calabazadas para formular un racional diagnóstico.

Comenzó por averiguar que la hija del Sr. Duque acostumbraba á asomarse ciertas mañanas á uno de los balcones de su magnífica residencia, precisamente á la hora en que pasaba por aquella calle la tropa que va á la parada para hacer el relevo en la guardia del Real palacio.

En aquella época ocupaba el trono de todas las Españas (había entonces varias Españas; hoy apenas si nos queda una) S. M. la Reina doña Isabel II, y es bueno recordar que de aquella fecha á la presente han cambiado muchísimo los uniformes militares, y hasta han desaparecido algunos famosos tipos, como por ejemplo el del tambor mayor.

Y era el caso que uno de los tales jefes de tambores, un muchachote como un castillo, de negra y rizada barba, revestido de su gran casaca de colorines, el enorme morrión de pelo, caíones blancos, apretadas polainas, y bastón con tremenda bola, al cual imprimía maravillosos movimientos giratorios... había interesado profundamente á la joven y rica heredera. Para ella no era posible hallar en el mundo mayor placer que verle pasar por delante de sus balcones al frente de la estruendosa banda, marchando marcialmente al compás de los parches, gallardo, gentil, y con tan arrogante desenvoltura, que parecía estrecha la calle para él solo... ¡Vaya una figura bizarra y pistonuda la de aquel tambor mayor!

El médico llamó un día aparte al duque y le dijo:

—Estoy en camino de curar á su encantadora hija.

—Sé cierto! —exclamó el magnate, sintiendo penetrar en su corazón oleadas de esperanza.

—Es evidente; pero nada de recetas ni recursos farmacológicos. Aquí tenemos que luchar con la loca de la casa, que es la imaginación exaltada de la señorita.

—Estoy pendiente de los labios de V.

—En resumen: su hija está enamorada.

—¿Qué?

—Que está enamorada, y que jamás se atreverá á declarar cuál es el objeto de su pasión.

—Que me lo diga... ¡Dispuesto estoy á transigir con todo á trueque de no perderla!

del día 20 se hizo notar la presencia de un enorme ice-berg (1), que con relativa velocidad caminaba hacia el Sur. Como el barco iba en lastre, no apremiaba llegar á nuestro destino y estaba en nuestra ruta, me propuse destruirlo, para evitar que al entrar en la región de las corrientes ó en un día de niebla pudiera ocasionar alguna catástrofe. Al efecto hice botar al mar una lancha, para que, aproximándose al ice-berg, lo destruyera por medio de la dinamita. Una vez practicados varios barrenos y encendidas las mechas, lo dejamos alejarse, para observar sin peligro los efectos de la explosión.

Esta no se hizo esperar, y cuando no nos separaba de él la distancia de trescientos metros, una nube de pequeños fragmentos de hielo se lanzó en el aire, cayendo en menuda lluvia sobre la superficie del mar.

El enorme bloque se había convertido en pequeños témpanos que ya no ofrecían peligro alguno. Inmediatamente pude apercibirse que flotaba un objeto negro y voluminoso, el cual reconocido resultó ser una barrica de madera perfectamente embreada, á la que por su mu-

(1) Hielo flotante.

SUSCRIPCIÓN

Pago adelantado.

Badajoz: un peso, 1.25 pesetas.—En provincias, trimestre, 5 id.—Extranjero: trimestre, 3 id.

La correspondencia se dirigirá al administrador del periódico.

Arco-Agüero, 18, bajo.

—El hombre que le ha sorbido el seso es... un tambor mayor.

—Ave María Purísima!

—Como usted lo oye; y lo que es más grave, él lo ha adivinado y la dispara miradas incendiarias siempre que pasa por delante de estos balcones.

—Dios mío, qué revelación más estupenda!

—Permitame acabar: la señorita responde a cada una de esas miradas con adorables sonrisas de inteligencia...

—Qué hacer, qué hacer! —decía el duque llevándose las manos á la cabeza.

—Curar radicalmente ese estrambótico capricho, que solo ha entrado por los ojos sin interesar seguramente el corazón... ¿Seguirá usted mis prescripciones?

—Al pie de la letra.

—Pues oiga usted mi plan.

El sabio facultativo explicó su proyecto al Duque y como consecuencia inmediata del conciliáculo, el tambor mayor recibió, cuando menos lo esperaba, su licencia absoluta.

—El primer resultado de este paso preliminar para la curación de la señorita, fué que ésta se puso mucho peor; la brusca desaparición de su adorado tormento hacía llorar á todas horas, no quería comer, se consumía en el fuego del amor contrariado.

—Doctor —decía el Duque al galeno, dos días después de licenciar el dichoso tambor. Creo que nos hemos equivocado de medio á medio, y que como la privación es causa del apetito, mi pobre hija ha sentido reclauder su desatinada pasión por ese hombre funesto.

—Quién habla aquí de privación? —contestó el médico. —Por el contrario, ahora se lo vamos á dar á todo pasto... Usted recibe diariamente á sus íntimos, no es eso? Pues esta misma noche presento yo á ese bigardón en la tertulia... y vestido con arreglo al último figurín. Ya lo tengo todo dispuesto.

Aquella noche, en efecto, llevó el médico á la tertulia del Duque al tambor, ya paisano, embutido en una flameante levita con sus botas de charol, guantes á la *dernier*, etc., etc.

Al verle la señorita, apenas pudo contener un grito; le conoció inmediatamente... Pero qué desencanto! En un minuto, en un instante se desvaneció la novela que había forjado... ¡Qué torpe,

cha permanencia en el agua se le había adherido una gruesa capa de mariscos y de lapas.

Indudablemente, pensaba yo, esta barrica debía ser una boyta que, arrastradas por las corrientes, fue sorprendida por los hielos. Ibanos ya á arrojarla al agua, cuando se me ocurrió la idea de deshacerla. ¡Cuál no sería mi sorpresa al encontrarme dentro de ella, perfectamente colocada en una ensambladura, de madera, una regular caja de hierro, cuyas juntas habían sido cuidadosamente tapadas con pescado y cera!

Esta caja era de una antigüedad irreducible. En ella se advertía ese trabajo concienzudo y nimio de los artistas del siglo XV. Estaba tan bien cerrada, que fué preciso recurrir á un cortafrio, á pesar de que yo no quería destruirla.

El corazón me palpitaba con inusitada violencia. De un momento á otro veía yo aparecer un raudal de oro y joyas emparradas de diamantes, tristes reliquias de algún naufragio. Pero tranquilles y asombrado. La caja no contenía otra cosa que un infolio grandísimo, y un Códice magnífico del siglo XV, ornado de preciosas miniaturas.

(Se continuará)

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

La Previsión y Banco Vitalicio de Cataluña,

COMPANIAS DE SEGUROS SOBRE LA VIDA, REUNIDAS

GARANTIAS:

CAPITAL SOCIAL.....	PTAS. 15.000.000'00
RESERVAS en 31 de Diciembre de 1891.....	PTAS. 9.233.968'05

Capitales asegurados desde la fundación de las Compañías hasta 30 de Junio de 1895..... PTAS. 195.906.987'44

Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos en igual fecha..... PTAS. 12.691.707'02

Esta Sociedad se dedica a constituir capitales para la formación de dotes, redenciones de quintas y demás combinaciones análogas, rentas vitalicias inmediatas ó diferidas, seguro de capitales pagaderos a la muerte del asegurado y depósitos devengando interés.

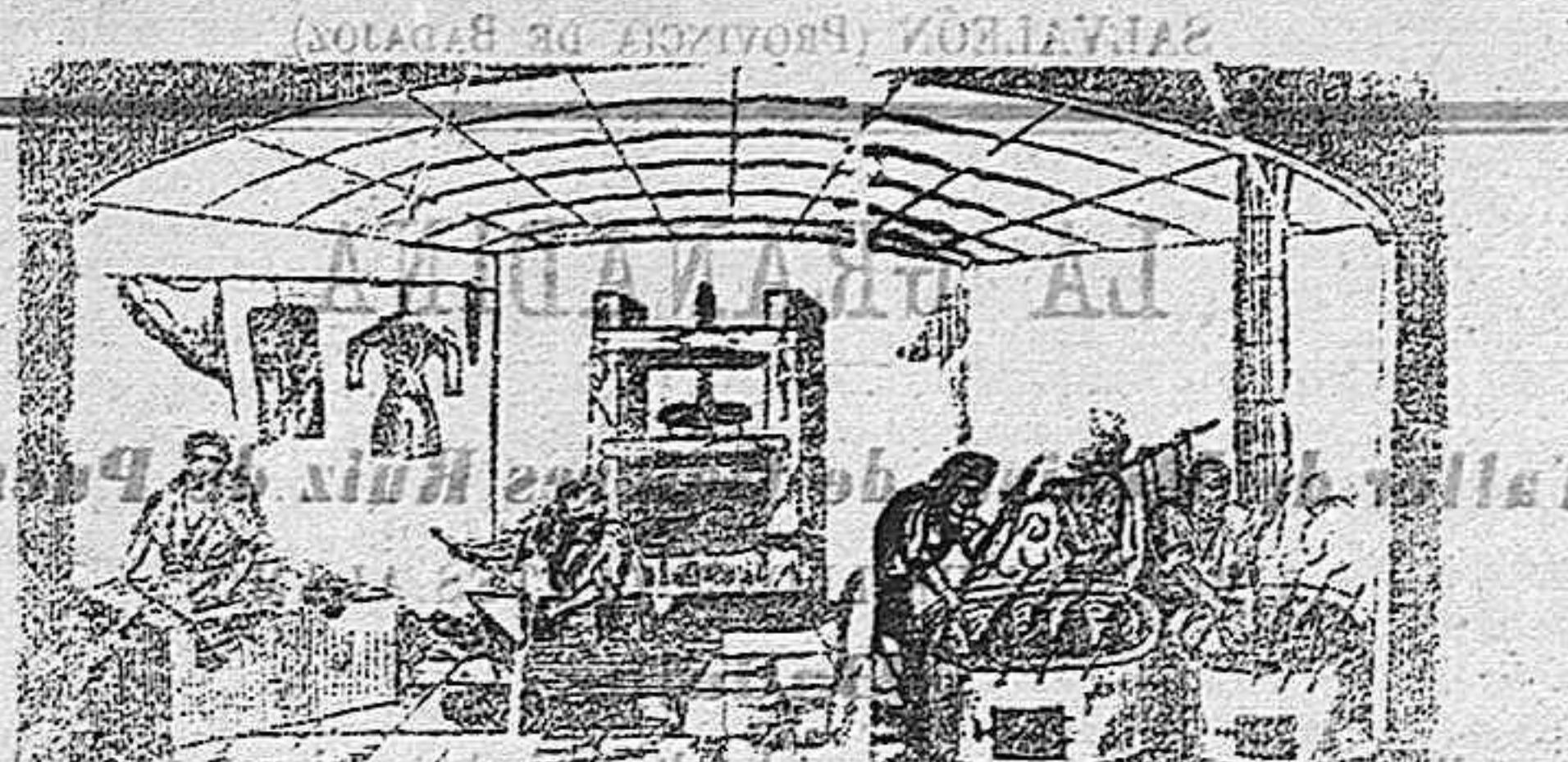
REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.

Domicilio social: Ancha, 64.—BARCELONA.

Delegado e Inspector de Extremadura: D. Cayetano Lledo, Arias Montano, 18. Badajoz.

AGENTES: D. José Blazquez y D. Calixto Quijano.

SUBINSPECTOR: D. Miguel Pimentel.—CALATRAVA, 10.



GRAN TINTORERIA QUÍMICO-FRANCESA

Á VAPOR Y QUITAMANCHAS

Fernando Bourrellier Rico.

En dicho establecimiento se tinen vestidos de toda clase de telas, en colores y en negro. Se limpian toda clase de generos y trajes, se lavan y tinen toda clase de prendas de caballero, sin necesidad de deshacerlos.

Se limpian pañuelos de Manila bordados, dejando éstos intactos, y guantes de cabritilla, sin dejarles oler, y se tinen de negro.

Se da color sobre telas y prendas negras, á la última novedad.

SE TIENEN LUTOS EN 48 HORAS

ESPECIALIDAD EN QUITA-MANCHAS Y LIMPIEZA.

Precios convencionales, BADAJOZ—Calle de Gabriel, núm. 54.—BADAJOZ
Precios convencionales.

JUAN MONSERRAT É HIJO

GRAN FÁBRICA DE DULCES A VAPOR

LA MAS IMPORTANTE EN ESPAÑA EN SU CLASE
Especialidad en frutas en almíbar, en su jugo, glaseadas y cristalizadas, turrones, pasta membrillo, jaleas, peladillas, grajeas, etc., etc.

PREPARACIÓN ESPECIAL PARA EXPORTACIÓN Á PAISES CALIDOS

Premiados con Medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona de 1888, dos en la de París 1889, una en Puerto Rico 1894 y un diploma en la de Chicago 1893.

REUS (ESPAÑA)

DESPACHO: Calle de Santa Ana núm. 2. FÁBRICA: Calle de Monserrat, 7 y 9.—Calle de la Cárcel, 6

Expedición á todos puntos.—Telegramas: MONSERRAT-REUS

EDUARDO CAMACHO
CALLE SOLEADA, NÚM. 25

LA REGION EXTREMENA

FONDA DEL COMERCIO

Fabian Herrero Rincon.

Esta fonda establecida en los baños de Montemayor, y en los que se han hecho en el año actual grandes reformas, es la primera en su clase.

Tiene frescas y espaciosas habitaciones, y todas las comodidades apetecibles.

Cocina á la española y á la francesa.

Hay coches para todos los trenes.

INSTITUTO PROVINCIAL DE VACUNACIÓN

Y CENTRO SUCURSAL DE LOS PRODUCTOS DEL DR. FERRAN

ESTABLECIDO EN ALMENDRALEJO

Premiado con Medalla de Oro en la Exposición Regional Extremeña de 1893, y subvencionado por la Excm. Diputación provincial,

BAJO LA DIRECCIÓN DEL DOCTOR

D. EMILIO MUÑOZ Y LEZA

16, Arninás, 16.

En este establecimiento se hacen vacunaciones directamente con linfa extraida de la ternera y se expende la linfa en tubos, capilares, cristales escabados, viales, etc., perfectamente preparados.

Depósitos en las principales poblaciones de la provincia, y en Badajoz, en la farmacia de D. Ramón M. Mendafia, Bravo Murillo, 7.

Se remiten dichos productos vacuníferos, por correo, á todos los pueblos de la provincia, dirigiendo los pedidos al Director del Instituto ó al representante en Badajoz.

Tarifa de precios.

Por un tubo con linfa para dos vacunaciones.....	3 petas.
--	----------

Por un cristal con pulpa para dos id.	2 —
--	-----

Por un wiale con pulpa para 12-14 id.	8 —
--	-----

Por un wiale con pulpa para 24-28 id.	16 —
--	------

Por un wiale con pulpa gliceralada para el ganado lanar ó cabrio	20 —
--	------

Por una ternera vacunífera.....	150 —
---------------------------------	-------

NO SE SERVIRÁN LOS PEDIDOS QUE NO VAYAN ACOMPAÑADOS DE SU IMPORTE.

Este Centro sucursal tiene todos los productos del Laboratorio microbiológico del Dr. Ferran (vacunas contra el cólera, el tifus, la rabia, la bacera y otros), los cuales se expenden y aplican por el Director de este Instituto, Dr. Muñoz.

ATENCION

En los 9.162 pueblos de España puede uno vivir bien e independiente con poco trabajo, comprando

EL PRECEPTOR INDUSTRIAL.

Precio, 5 pesetas.—Calle de Aribau, núm. 27, segundo. Barcelona. Por correo certificado, 6 pesetas.

PARA ENFERMEDADES URINARIAS

SÁNDALO PIZA

PESETAS



NO FIARSE DE IMITACIONES. PEDID

(CONTINUACIÓN DE "LA CRÓNICA")